

**PALMERAS EN LA NIEVE.
EL ÉXITO DE UNA VISIÓN DE LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA
EN GUINEA ECUATORIAL**

Gonzalo Álvarez Chillida

Desde la época colonial, la opinión pública española siempre ha prestado un interés muy marginal sobre el país de Guinea Ecuatorial. Nada que ver con el protectorado marroquí, que tantos ríos de tinta generó, sobre todo durante la llamada Guerra de Marruecos, ni con la también excolonia española del Sáhara occidental a partir de su cesión a Marruecos y Mauritania en 1975. Quizás la primera excepción sea la novela de Luz Gabás que aquí comentamos, y su versión cinematográfica, ambas de gran éxito¹. En los últimos lustros muchos excolonos están expresando su nostalgia por aquel «paraíso» que perdieron, en formas de libros de memorias, algunos novelados, páginas web o declaraciones en documentales de televisión. Pero todo ello se circunscribe a un público reducido, con ediciones de corta tirada, alguna de los propios autores, formado sobre todo por los mismos excolonos y sus descendientes. El amplio éxito de la novela de Gabás se explica en buena medida por el anterior de María Dueñas, *El tiempo entre costuras* (Madrid, Temas de hoy, 2009), novela también histórico-colonial ambientada en el protectorado español y el Tánger de los años Cuarenta y publicada tres años antes por el mismo editor de Gabás. Aunque la novela de Dueñas es más del género de aventura y la de Gabás es, como ella mismo dice, «histórico-romántica». Se centra en el amor apasionado de un colono, Kilian, del valle de Benasque (Pasolobino en la película), con una nativa bubí de la isla de Fernando Poo (actual Bioko), Bisila, casada con

1. L. Gabás, *Palmeras en la nieve*, Madrid, Temas de hoy, 2016⁹ [ed. or. Booket, 2012] y la película *Palmeras en la nieve*, dirigida por Fernando González Molina, 2015; guión de Sergio G. Sánchez; producción Nostromo, Atresmedia y Warner.

un bracero nigeriano de la finca de cacao de Sampaka, cerca de la capital Santa Isabel (hoy Malabo), y de los amores de su hija y su sobrina, cuarenta años después, con los hijos de aquélla. Sampaka era una de las principales plantaciones de cacao de Fernando Poo, fundada por los primos Mallo y Mora, procedentes de Benasque, a principios del siglo XX, que atrajo a cientos de vecinos de la comarca en los decenios siguientes².

Palmeras en la nieve es, pues, un relato de ficción. Pero su Autora pretende dar al lector (y al espectador de la película), una visión de lo que fue la colonización española en Guinea y lo que es su situación actual, y para ello no duda en explicitar las lecturas con las que se ha documentado. Afirma así que «esta novela forma parte de una larga cadena de palabras escritas y palabras por escribir sobre la historia de Guinea Ecuatorial» (p. 730). Algo más que una novela. Su importancia radica en que es probablemente la única fuente de conocimiento sobre la historia y realidad de aquel país para la inmensísima mayoría de los lectores y espectadores de las dos versiones de la obra. No pretendo juzgar aquí sus valores literarios, sino analizar la visión que muestra de la colonización española en Guinea y de la historia posterior del país y de las fuentes en que se basa. Algo que considero necesario habida cuenta del éxito obtenido.

Un doble homenaje

El libro cuenta con una «Nota de la autora» (pp. 723-731) y «Agradecimientos» (pp. 733-734), que nos explican el vínculo de su familia con la citada finca de Sampaka y las fuentes que ha utilizado para documentar su visión del país. Igual que el protagonista, Kilian, su padre acudió en 1953 a trabajar a la isla. Sus abuelos y un primo de su padre (en la novela es un hermano de Kilian, Jacobo), también trabajaron allí. Todos, en su familia y en la ficción, procedentes del valle de Benasque, del pueblo de Cerler (Pasolobino). Aunque Gabás nos aclara que la extraordinaria historia romántica que narra «es pura ficción» (p. 723). La Autora quiere hacer un homenaje a los excolonos, «a los que de aquí vivieron allí y a sus descendientes», especialmente al centenar largo que partió de su valle, pero también mostrar «la otra versión» de la colonia, la de «los nativos» (el libro no emplea prácticamente nunca el vocablo «indígenas» con el que se los denominaba oficialmente), es decir, «a los de allí que tuvieron que convivir con los de aquí y sus descendientes» (p. 734). Gabás ha declarado que no

2. J.M. Brunet, J.L. Cosculluela, J.M. Mur, *Guinea en patués. Dels bous de la ball de Benás al cacau de la isla de Fernando Poo. De los bueyes del valle de Benasque al cacao de la isla de Fernando Poo*, Huesca, Diputación de Huesca, 2008.

había viajado a la excolonia cuando escribió el libro, pero en sus páginas finales nos explica las fuentes que ha usado para documentarse. Comenzando por el libro de Brunet, Cosculluela y Mur sobre la familia de los primos Mallo y Mora y los emigrantes del valle pirenaico en Fernando Poo. Cita también memorias de excolonos (libros, documentales y páginas web), algunos libros de historia de la época colonial, otros de escritores e historiadores más recientes, también sobre los periodos de la independencia para las dos dictaduras nguemistas, las de Francisco Macías Nguema y la actual de su sobrino Teodoro Obiang Nguema.

La visión de los colonizados se centra exclusivamente en los bubis, nativos de la isla. La novela ignora prácticamente a la minoría criolla, conocidos entonces como los fernandinos, constituida por un puñado de familias anglófonas, protestantes y enriquecidas, que llegaron con los ingleses en el siglo XIX. Aunque venidas en general a menos en el siglo XX, algunas conservaban bastante riqueza en los tres últimos lustros de la colonia (época de la novela), incluyendo las plantaciones de cacao que habían abierto a finales del siglo XIX, y ocuparon puestos políticos muy relevantes durante los periodos provincial (1959-63) y autonómico (1964-68) previos a la independencia. Los braceros nigerianos aparecen constantemente en el relato, al ser la casi totalidad de la mano de obra de la finca de Sampaka, pero siempre en segundo plano, sin que se nos diga casi nada de ellos. Hay que decir que si los criollos han merecido algunos estudios importantes³, los nigerianos han sido bastante ignorados por la historiografía hasta la reciente tesis doctoral de Enrique Martino, que ha explotado las fuentes coloniales españolas, pero también las nigerianas, que nos desvela el carácter ilegal y forzado de la recluta de la mayor parte de dichos braceros durante los primeros lustros del franquismo, incluyendo el periodo en que Kilian, y el padre de Gabás, llegaron a Sampaka, y la dura represión que el régimen ejercía sobre los refractarios al trabajo (forzado), siendo los principales «huéspedes» de la célebre prisión de Black Beach (en la capital), bien descrita en la novela para el caso de Gustavo, un ubi nacionalista que se «aloja» en ella⁴. Para la presentación de los bubis y su cultura Gabás acude especialmente a la etnografía de los misioneros claretianos. Muy especialmente el P. Antonio Aymemí, que permaneció en la colonia desde 1894 hasta su muerte en 1941, y el P. Amador Martín del Molino, que realizó sus estudios en los años Cincuenta, desde una perspectiva de antropólo-

3. I.K. Sundiata, *From Slaving to Neoslavery. The Bight of Biafra and Fernando Po in the Era of Abolition, 1827-1930*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1996.

4. E. Martino, *Touts and Despots. Recruiting Assemblages of Contract Labour in Fernando Pó and the Gulf of Guinea, 1858-1979*, Tesis de doctorado, Humboldt-Universität zu Berlin, 2016.

go profesional, formado en la llamada Escuela de Viena, del P. Schmidt. Cuenta también con el asesoramiento de un importante intelectual nacionalista bubi, Justo Bolekia, profesor de Filología en la Universidad de Salamanca. Luego comentaremos el uso que hace Gabás de las descripciones de ambos ilustres claretianos.

Luz Gabás era alcaldesa de Benasque por el Partido Popular desde las elecciones de 2011, un año antes de publicar su novela. Ha sido profesora de Filología en la Universidad de Zaragoza. En diversas entrevistas a los medios afirma, no obstante, su independencia de ideas. Defiende la reducción de impuestos y el recorte del gasto público, en consonancia con el programa del PP, pero, por ejemplo, aunque se confiesa «católica practicante», está en contra de que se imparta en los colegios enseñanza religiosa católica, que debe, según ella, impartirse en las parroquias, para hacer así efectivo el respeto a la diversidad de creencias⁵. Algo que choca frontalmente con la política de los gobiernos de su partido. En su novela el catolicismo queda bastante desdibujado, especialmente el de la misión claretiana en la isla, y los protagonistas, tanto del periodo colonial como contemporáneos, no manifiestan ningún escrúpulo ante las relaciones sexuales pre o extramatrimoniales (en consonancia, por otra parte, con la actitud de buena parte de los que actualmente se consideran católicos practicantes).

Cine y literatura. El nativo exótico

Como la novela, la película ha tenido un importante éxito de público en el invierno de 2015. Como suele ocurrir, el guión aligera notablemente la narración de las 722 páginas del libro, modificando para ello algunos aspectos importantes de su trama. Pero, además, sus responsables, el guionista Sergio Sánchez y el director González Molina, extreman por su cuenta algunos de los rasgos del relato, que en la novela aparecen mucho más matizados, e incluso añaden de su cosecha otros inexistentes.

Entre los primeros, la exotización de los bubis. Especialmente en la película, parecen vivir como en la época en que Aymemí llegó a la colonia, a finales del siglo XIX. En el film prácticamente ninguno tiene nombre cristiano. En la novela todos tienen un primer nombre español y uno segundo nativo (p. 366), aunque casi siempre sólo se usa el segundo, como ocurre con los personajes principales, Bisila y sus hijos, por necesidades de la trama narrativa. Pero también hay quienes se llaman habitualmente por el

5. E. Merino, *La alcaldesa de Benasque convierte en novela los recuerdos de su familia en Guinea Ecuatorial*, “Heraldo de Aragón”, 7 de febrero de 2012; S. Sánchez Lanaspá, *La entrevista*, “pirineodigital” (www.pirineodigital.com/entrevista-luzgabas.php/).

nombre castellano, como el nacionalista Gustavo, especialmente cuando el personaje de Clarence visita la isla en 2003. En la película, no hay alusión alguna a las misiones, cuando la realidad es que muy pocos pueblos del África bantú sufrieron con tanta intensidad la acción misionera europea como los bubis, con la consiguiente destrucción de su cultura precolonial. El poblado de Bisila, Bissappoo, aparece en el libro y el film como en la época de Aymemí. Nada más lejos de la realidad a la altura de 1953 y en los siguientes lustros, cuando la casi totalidad de los bubis eran ya católicos, aunque, obviamente, su cristianismo conservara numerosos elementos de sincretismo. Pero en la novela los bubis hablan del dios cristiano como «tu Dios» (p. 255) mientras ellos tienen sus «dioses» (pp. 212, 214, 227), y aunque se bautizan lo hacen para cumplir «con lo que manda tu Iglesia» (p. 514). La acción «etnocida», de destrucción cultural, de la colonia, un elemento esencial de la misma, se escamotea. Más en la película, donde sólo sale un par de veces el P. Rafael, siempre entre blancos, y vestido con sotana negra como en la metrópoli, no con la blanca de los misioneros. Da sensación de que la Iglesia sólo estaba en el país para atender a los colonos. En la novela matiza más, se alude a que atendía también a los bubis (p. 134), que los bautizaba (p. 506) y se intenta disculpar la imagen exótica de Bissappoo diciendo que era «de los pocos poblados que conservaban sus tradiciones prácticamente intactas». Pero, en los años Sesenta, incluso el padre de Bisila se queja de que se estaban perdiendo las tradiciones entre los jóvenes, que ya no escuchaban a los ancianos (p. 547). Por otra parte, en la «Nota de la autora» se lee que «la aldea de Bissappoo es ficticia, si bien su descripción se ajustaría a la de muchas del momento descrito en la novela» (p. 724). Hubiera sido correcto si hubiera dicho cincuenta años antes.

Amador Martín del Molino, siguiendo la teoría de los círculos culturales del P. Schmidt, pretendió que la verdadera cultura precolonial de los bubis era monoteísta, monógama y matrilineal, y que la poligamia y el linaje patrilineal eran producto del impacto del contacto con los europeos. De donde resultaba que los claretianos, al hacerles católicos, no estaban destruyendo su cultura sino devolviéndola a sus auténticas raíces. Esta imagen de monogamia, matrilinealidad y de monoteísmo primitivo ha pasado a la actual identidad étnica y nacionalista bubi, que se contrapone así al patriarcalismo polígamo de los fang (la etnia mayoritaria del país, que los nacionalistas bubis identifican como sus opresivos invasores, a través de las «dictaduras fang» que se han sucedido tras la independencia, tal como se refleja en algún pasaje del libro)⁶. Sin embargo, no es ésta la imagen de Gabás, que, siguiendo a Aymemí, subraya la poligamia (pp. 206, 227), ob-

6. J. Aranzadi, *La cultura bubi, los padres claretianos y la antropología católica del padre Schmidt*, libro en preparación.

via toda alusión a la matrilinealidad y define por su cuenta su politeísmo. Aunque, en un pasaje de la obra, la protagonista bubi, Bisila, ya de mayor, reconoce que «la religión católica había arraigado tanto entre ellos» debido a las similitudes con sus creencias (pp. 355-356), y aquí sí que está presente el P. Martín del Molino.

En su evidente deseo de respetar la cultura bubi, Gabás compara en ocasiones determinadas creencias y costumbres con otras similares de la España de la época o del Pirineo, como, por ejemplo, la creencia en los malos espíritus y la colocación de patas de cabra para alejarlos (p. 556) o el castigo de las adúlteras (p. 558).

La amenaza nacionalista

Otro aspecto a comentar es el nacionalismo anticolonial. La novela alude a «incipientes movimientos y organizaciones de carácter nacionalista» nada menos que durante la Segunda Guerra Mundial (p. 73), a la preocupación de los colonos cuando llega el protagonista en 1953 (p. 147) y a los «aires de independencia» que había en 1955 (p. 245). También en la película hay una inverosímil escena en el Casino (exclusivo club de la *élite* colonial) en 1953, donde acuden «hombres y mujeres, blancos y negros, todos muy elegantes» (p. 167), mezclados «todos, blancos y negros», pero siempre adinerados (p. 169), y en el que un bubi vestido de traje (Gustavo, maestro) discute agriamente con un colono español defendiendo sus radicales ideas anticoloniales (pp. 176-177). Hasta los cambios de los años Sesenta, con la provincialización y, sobre todo, la autonomía, el Casino estaba prácticamente reservado para los blancos (para su *élite*). Sólo ocasionalmente eran invitados los miembros de las principales familias criollas, que tenían su propio centro de reunión, el club Fernandino. Es muy poco creíble, pues, que en una fiesta del Casino en 1953 hubiese «negros», en general, y totalmente inverosímil que por esas fechas nadie expresara sus ideas anticoloniales en público. Es seguro que había un latente sentimiento anticolonial, pero el movimiento nacionalista no se organizó como tal hasta 1959, con motivo de la provincialización, y lo hizo de modo totalmente clandestino. Su máximo dirigente, el fang Acacio Mañé, propietario acomodado, era un excatequista, profundamente católico (lo que le ayudó a enriquecerse y adquirir el estatuto de emancipación), y no sólo mantenía unas excelentes relaciones con los misioneros de Bata, sino también con las autoridades coloniales, incluyendo la del jefe de policía que ordenó (junto con el gobernador Faustino Ruiz García) su detención, tortura y asesinato, arrojando el cuerpo al mar, en octubre de ese año. Mañé ocultaba celosamente sus ideas ante los españoles, aunque los chivatos que trabajaban para la policía le delataron. Es pues completamente inverosímil la

escena del Casino⁷. La desaparición de Mañé fue el inicio de una serie de redadas de nacionalistas y de la huida al exilio de cerca de un millar y medio en los dos años siguientes. Algo que sí refleja la novela (p. 575), pues en 1960 el propio Gustavo aparece brutalmente torturado tras su estancia en Black Beach, como ya mencioné (pp. 519-522).

Libro y película retrotraen en bastantes años la preocupación de los colonos blancos ante el nacionalismo y el futuro de la colonia. Pese a la independencia de las vecinas Nigeria, Camerún y Gabón en 1960, las memorias de los colonos que vivieron allí esos años recuerdan su experiencia como la de un «paraíso», no como la de una situación angustiada. De hecho, entre 1960 y 1963 ó 1964 fueron los años de mayor ritmo de crecimiento del PIB, de llegada de nuevos colonos y de crecimiento de la inversión pública y privada. Esto sí que comenzó a cambiar desde 1964 con la autonomía. Con ella regresaron buena parte de los exiliados, no pocos de ellos para ocupar puestos en el nuevo régimen, como fue el caso del ubi Luis Maho y los fang Pedro Ekong y Bonifacio Ondó, los tres miembros del Consejo de Gobierno autónomo, el último de ellos su presidente. Los partidos políticos nacionalistas pasaron a ser tolerados, y pudieron extender sus ideas entre la población con mayor libertad, apelando al resentimiento antiblanco por toda una vida de discriminación y humillaciones. A finales de 1966, bajo las constantes presiones de la ONU, el Gobierno de Franco anunció la convocatoria de una Conferencia constitucional que preparara la independencia. Entonces sí que comenzó a extender la preocupación de los colonos ante su futuro, y comenzó su retorno a la península, y no en 1963, cuando se votó la autonomía, cuando dice la novela que «se daba por segura la independencia», incluso entre las autoridades (p. 575)⁸. Pese al esfuerzo presupuestario del Gobierno en los dos primeros años, intentando ganarse así la voluntad de los nativos para que desearan mantener la integración en España, la inversión privada se hundió, y desde 1965 comenzó a caer la producción de cacao y café, y desde el año siguiente también la de madera⁹. En la novela se explican los cambios políticos del último decenio colonial, pero se retrotrae en exceso la agitación nacionalista y, sobre todo, el temor de los colonos. Los autores de la película introducen por su cuenta un por completo imaginado clima de violencia antiblanca, incluyendo asesinatos e incendios. Sí que hubo violencia antiblanca en el país, pero fue después de su independencia, no antes.

7. Sh. C. Oyono Ayingono, *Acacio Mañé Elá una historia por contar*, Malabo, Trifaldi, 2011; J. Menéndez Hernández, *Los últimos de Guinea. El fracaso de la descolonización*, Madrid, Sial, 2008, pp. 15-31.

8. A. Campos Serrano, *De colonia a Estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002.

9. *Anuario estadístico de España. 1968*, Madrid, Presidencia del Gobierno, Instituto Nacional de Estadística, 1968.

Esta visión de la «amenaza» nacionalista en la película puede caracterizarse dentro de lo que algún autor denomina la visión «neosalvaje» del africano, muy extendida en los medios de comunicación. Éstos, poco interesados por la realidad del África subsahariana, al margen del tema de la inmigración «ilegal» en cayucos y pateras a las costas del sur de Europa o de Canarias, o intentando saltar la espectacular valla de Melilla, suelen reflejar, bien a hombres, mujeres y, especialmente, niños, hambrientos y necesitados de la generosa ayuda que les prestan las ONG occidentales, bien a soldados en traje de campaña cometiendo toda clase de violaciones y «salvajes» matanzas contra la población civil¹⁰. En el filme, no en el libro, vemos que bajo el poder colonial, en los años Sesenta, en medio del clima de violencia nacionalista que hemos comentado, un grupo de soldados africanos en traje militar de camuflaje, sin ningún mando español, paran en un control, de modo amenazador, el coche donde viajan los protagonistas y asesinan a un nativo que pasaba por allí. Escena inverosímil, además, pues en los años Sesenta la fuerza desplegada por el país era la Guardia Territorial (Colonial hasta 1959), vestida con uniforme de estilo gendarme colonial (no militar) y con mandos españoles. El miedo a la penetración de grupos guerrilleros nacionalistas desde las colonias vecinas llevó a la llegada de la Guardia civil desde 1960, todos blancos y con misiones más militares que de control policial. Ya durante la independencia la novela narra la repatriación de los braceros nigerianos, sucedida en 1976, adelantándola por razones literarias a 1971. Describe a los nigerianos atropellándose por subir al barco de pasajeros que ha ido a recogerlos, ante las reticencias que los guardias ponen a algunos, produciéndose una avalancha en la que los guardias disparan matando a varios nigerianos en el muelle (pp. 682-684). La película traslada la escena a la huida de los españoles en 1969, siendo los que disparan soldados en traje de campaña, y los muertos, pues, blancos. Hay que decir que, si bien hubo una ola de violencia antiblanca desde finales de febrero de 1969, con numerosas palizas y humillaciones, en la huida sólo murió un español, cuando la barcaza en la que bajaba desde el interior por un río del continente no se detuvo ante las indicaciones de los guardas de la ribera, que dispararon sobre ella.

El mundo de los colonos. Sexo y amor con nativas

Gabás presenta el mundo de los colonos, muchos de ellos bienintencionados, que sentían aquella tierra como suya y pensaban que estaban allí pa-

10. A. Castel, J.C. Sendín (eds.), *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*, Madrid, Los libros de la Catarata/Casa Africa, 2009.

ra llevar la civilización, el progreso y el bienestar a los nativos (p. 274), y predecían que la independencia provocaría un retorno al salvajismo, con violencias tribales y la consiguiente ruina económica (pp. 578, 651). Aunque siempre buscando hacer dinero para regresar algún día a España¹¹. Los contraponen a una minoría brutal, que no duda de usar el látigo con los africanos. Aunque el malvado por excelencia es Gregorio, maltratador de los braceros, la dicotomía se refleja también en la figura de los dos hermanos: el bueno, Kilian, que traba amistad con los bubis y protagoniza la historia de amor con Bisila, la hija de su mejor amigo, y el malo, Jacobo, que es severo con los braceros y sólo piensa en disfrutar de los placeres de la vida colonial, en especial del sexo promiscuo con las africanas. Pero esta dicotomía se extrema en la película, porque en la novela Jacobo no es en el fondo tan malo, y su participación en la violación colectiva de Bisila se disculpa en parte por ser iniciativa de dos amigos y estar él en un estado de semiconsciencia por el alcohol y la (difícilmente verosímil) ingesta de eboga, planta alucinógena (pp. 600-601). El eboga es una planta del bosque del continente consumida con fines rituales por los seguidores del movimiento de revitalización Bwiti¹². Aunque los dos amigos de Jacobo procedían del continente, no hemos leído hasta ahora ningún testimonio de que los colonos consumieran esta planta.

Pero la novela nos presenta también la colonización como una realidad de segregación, jerarquía entre el nativo y el «massa» blanco, y, muy especialmente, la explotación sexual de las mujeres, un aspecto fundamental en la novela que estudió en su día Gustau Nerín y que está cada vez más omnipresente en las memorias que publican los excolonos¹³. El libro sobre todo (la película siempre es más esquemática), refleja bien esta realidad de la colonia, tanto las relaciones promiscuas, como las que se anudaban en la célebre sala de fiestas de Anita Guau, como las estables, caso del médico Dámaso que al retornar de mayor a España, abandona a su pareja Regina (pp. 135-138). Habla, incluso de que no eran infrecuentes las violaciones, siempre impunes, de las nativas (p. 605). El libro informa correctamente de que hubo poquísimos hijos mestizos reconocidos por sus padres blan-

11. Efe, *Alcaldesa convierte en novela recuerdos de su familia en Guinea Ecuatorial*, en “ABC.es”, 7 de febrero de 2012: en esta entrevista Gabás insiste en que la colonia fue «una cuestión de explotación de riquezas» y denuncia los «muchísimos enfrentamientos» de los nativos bubis y fang con los blancos y la que denomina «gran masacre» de bubis de 1910, en alusión a la revuelta de los de Balachá en esa fecha.

12. J. Fernández, *Bwiti. An Ethnography of the Religious Imagination in Africa*, Princeton (N.J.), University Press, 1982.

13. G. Nerín, *Guinea Ecuatorial, historia en blanco y negro. Hombres blancos y mujeres negras en Guinea Ecuatorial (1843-1968)*, Barcelona, Península, 1997. Un ejemplo de este tipo de memorias, Menéndez Hernández, *op. cit.*

cos y prácticamente ningún matrimonio entre blancos y negras (p. 139). Sí hubo alguno de negro con blanca, pero fruto de una relación establecida en la península por alguno de los escasos guineanos que estudiaban en la metrópoli.

El tema central de *Palmeras en la nieve* es el amor sincero y apasionado entre Kilian y la bubi Bisila, quien, al quedar viuda, puede unirse libremente al aragonés mediante el «ribalá ré rihólè», que Gabás describe como matrimonio por amor con promesa de fidelidad (p. 592), de amor eterno en la película (siendo realmente en las costumbres tradicionales bubis una unión libre para la mujer). La novela no oculta que esta relación era en la colonia verdaderamente extraordinaria. El problema es que su desenlace no lo es tanto. Al final, como en todos los demás casos, el español regresa sólo a su pueblo, donde se casa con una española. Lo que ocurre es que en *Palmeras en la nieve* la separación había sido forzada por las circunstancias (aunque no el posterior matrimonio del protagonista). «Nunca más volveréis a veros. Nunca. No será posible» (p. 15), se dice en las primeras líneas de la novela. Pero sí hubiera sido posible. Novela (pp. 565) y película aluden a una prohibición de matrimonio interracial en la colonia. Nunca hemos encontrado una norma que lo prohibiera. Aunque, sin duda, era una norma no escrita, pues atentaba a la jerarquía racial entre colonizador y colonizado, que era el eje del orden colonial. Dudo que hubiera casos de españoles que quisieran casarse con nativas antes de 1959, pero, de haberlos, sin duda se habrían topado con mil y un obstáculos¹⁴. No así a partir de esta fecha, con la emancipación formal de los nativos, como se viene a reconocer en el libro (pp. 535), en el que se afirma, además, que las normas segregadoras quedaron formalmente abolidas en los años Sesenta (p. 546). Y menos bajo el régimen autonómico. En *Palmeras en la nieve* el Gobierno de Macías impide a Bisila y sus hijos salir del país con su pareja. En la película Kilian tiene que salir dos años después porque todos los españoles son expulsados. Una falsedad que la novela no recoge: tiene que huir al ser amenazado de muerte debido a un despecho amoroso. ¿Por qué no se casaron a lo largo de esos dos años? Hubo algún español, entre los que quedaron en la excolonia bajo Macías, que se casó con mujeres del país. Si Gabás reconoce que un amor interracial verdadero durante la colonia es algo que sólo se da en su novela, su final, como decimos, termina como en los demás casos, con el abandono de la mujer y el retorno a la metrópoli del hombre, para casarse con una española. Aunque, en nuestro relato, conservara la memoria de su expareja y le pasase una ayuda económica para ella y sus hijos. Algo, seguro, verdaderamente excepcional. Hu-

14. Nerín, *op. cit.*, p. 116, cita el de un suboficial de la Guardia Colonial en Annobón, que se le reenvió a España para impedir su relación con una isleña.

bo casos de españoles que reconocieron a sus hijos mestizos, pero sin casarse con las madres. En algún caso, como el de la poetisa Raquel Ilombé del Pozo Epita, el padre arrancó a su hija de la madre y su familia para que se educara en casa de una hermana suya en Burgos¹⁵.

Macías y Obiang

La película nos dice poco de la Guinea Ecuatorial independiente. Del periodo de Macías muestra la imagen «neosalvaje» de los militares matando españoles, como hemos dicho, y expulsando finalmente a los que quedan. La novela nos explica bastante más de aquel régimen, además de la persecución de los blancos (pp. 657-667), como la intensidad y extensión de la represión, con torturas y asesinatos, el trabajo forzado en las fincas de cacao de todos los varones, la persecución de la cultura occidental y de la bubi, de la religión católica, de los «intelectuales» (pp. 347-348, 395, 437-439, capp. XVIII-XIX). Incluye una descripción de Black Beach (pp. 689-690). La tenebrosa prisión aparece en el libro en cuatro ocasiones, las cuatro como centro de torturas: cuando el encarcelamiento del rey Esáasi Eweera a comienzos del siglo XX (p. 380), cuando la represión del nacionalismo hacia 1960, bajo Macías, donde además de torturar se mataba (p. 382), y bajo Obiang, cuando es encerrado en ella el hijo mayor de Bisila, Iniko, tras el conato de insurrección armada de los separatistas bubis en 1998 (pp. 349-350). Sin embargo, la película apenas nos informa sobre la Guinea de Obiang. Sí lo hace la novela, de una manera ciertamente ambigua. En sus capítulos VIII a X Clarence, la hija de Jacobo y sobrina de Kilian, viaja a Bioko y allí se topa con «un país tomado por los militares» (p. 287) con controles policiales, detenciones, sobornos, malos tratos, miembros del partido del dictador que espían y denuncian a la gente e historias de represión (como la de Iniko). Los bubis expresan también su separatismo respecto a la opresión fang (p. 382), aunque el personaje de Laha critica este odio étnico y dice que «muchos fang... no están entre los privilegiados» (p. 433). La misma Clarence subraya a la vuelta de su viaje «que se veían muchas obras en marcha y que la universidad no estaba tan mal como pensaba» (p. 434)¹⁶. Su prima Daniela, casada luego con Laha, el se-

15. B. Fra-Molinero, *Biografía literaria de Raquel Ilombé*, en R. Ilombé del Pozo Epita, *Ceiba II (Poesía inédita)*, Madrid, Verbum, 2014, pp. 34-55.

16. Permítaseme apostillar que cualquiera que haya visitado un poco el país sabe que es verdad lo primero, aunque habría que hablar sobre la utilidad pública de la gran mayoría de las obras (piénsese, por ejemplo, en los hospitales de pago para ricos y extranjeros costeados por el Estado), pero, en mi opinión, creo que es completamente imposible imaginar una «Universidad» más deplorable que la Nacional de Guinea Ecuatorial, a po-

gundo hijo de Bisila, piensa también que Guinea Ecuatorial es «un Estado emergente», donde se establecen «empresas de todo el mundo; un país con nuevas infraestructuras y con planes de futuro» (p. 482). Al final de la novela hace un verdadero panegírico de la Guinea del petróleo, que se está desarrollando en lo económico y social e incluso avanza por el camino de la democratización y las libertades. Un discurso que recuerda al mensaje propagandístico de la actual televisión de Guinea Ecuatorial y que, desgraciadamente, no tiene nada que ver con la realidad del país, mucho más cercana a la visión que se ofrece en los mencionados capítulos del viaje de Clarence, quien, por cierto, no comparte del todo la visión de su prima, a la que recrimina hablar sobre Guinea como el ministro de Exteriores español (Moratinos) (pp. 714-715). Siempre la ambigüedad. Gabás reconoce que con Obiang siguieron muchos de los colaboradores de Macías, «que no tardan en volver a sus antiguas costumbres» (p. 709). No menciona, sin embargo, el transcendental papel que jugó el mismo Obiang al frente de las fuerzas represivas durante la dictadura de su tío¹⁷.

La colonización de Guinea Ecuatorial: un balance equilibrado y ambiguo

Palmeras en la nieve, sobre todo la novela, se aleja bastante de la literatura nostálgica de quienes vivieron de jóvenes en aquel «paraíso perdido» (p. 28). Critica muchas injusticias y trata de ver también la perspectiva de los colonizados (la de los bubis). Que incluye el testimonio de alguno acomodado que decía haber vivido muy bien cuando el dominio espa-

co que se visite y se sepa de ella. Gabás afirma que no había visitado Guinea cuando escribió el libro (Merino, *op. cit.*), y es algo que se nota también en su insistencia en el color rojizo de la tierra (volcánica) de la ciudad y de la isla (pp. 95, 165). La novela contiene bastantes errores concretos sobre la época colonial, aunque también descripciones atinadas. Respecto a lo de hacer negocios, un año después de la edición del libro, “El País” informó de empresarios españoles que habían invertido su dinero en el país para perderlo todo, robados, estafados y amenazados e incluso encarcelados por sus gobernantes y por la familia directa del dictador (J.M. Irujo, *La extorsión de los Obiang*, “El País”, 24 de marzo de 2013).

17. Aunque sin duda la novela contiene pasajes que supongo que no serán del gusto del dictador y sus defensores, la ambigüedad del mensaje, que resalta finalmente sus supuestas bondades, y su simplificación en la película, han permitido que ésta haya sido proyectada en el complejo de lujo de Sipopo, cerca de Malabo (una de las tantas obras públicas de nulo beneficio para la población) con la presencia de la ministra de Cultura y escritora Guillermina Mekuy y del mismo vicepresidente de la República Teodoro Nguema Obiang (hijo del dictador, conocido como «Teodorín» y por sus problemas con la justicia de más de un país). *Guinea Ecuatorial cine*, “La Vanguardia”, 2 de marzo de 2016 (www.lavanguardia.com/vida/20160302/40150459296/guinea-ecuatorial-quiere-convertirse-en-escenario-de-rodajes-internacionales.html/).

ñol (pp. 380-381). La misma Daniela compara la colonización con la violación de una mujer, con el violador justificándose en que a ella le gusta (p. 443). Pero la valoración de la colonia, como la de la actual Guinea del petróleo, no deja de ser ambigua. En el guión de Sergio Sánchez el amor entre Kilian y Bisila se ve frustrado por la colonia y la dictadura de Macías, pero es simbólicamente consumado por el de Clarence e Iniko en los tiempos actuales. La novela matiza más los motivos de la frustración de la gran relación romántica de la obra, pero todo se consuma finalmente con el matrimonio, no de Clarence e Iniko (que en la novela sólo viven un romance pasajero), sino de Daniela (la panegirista de la Guinea de Obiang) y Laha. Respecto a la colonización en sí, es el viejo excolono Kilian quien hace finalmente una valoración en última instancia positiva, al comparar el modo en que los españoles «obtuvieron tierras de los bubis» con los abusos de las empresas promotoras de la estación de esquí de Pasolobino (Cerler), engañando a los lugareños para adquirir sus tierras «a precios irrisorios». «Pero al final tendremos que estar agradecidos porque viviremos mejor». Los del valle pirenaico gracias al maná turístico y los guineanos gracias a la colonización. Colonia y turismo cobran su precio a costa de la tradición, pero trajeron y traen el progreso. Similar comparación hace su sobrina Clarence, comparando la estación de esquí de su pueblo con el petróleo de la Guinea Ecuatorial de Obiang Nguema (pp. 383-384).

La protagonista Clarence une en una sólo frase la doble ambigüedad de la novela, respecto a la colonización y respecto a la actual Guinea petrolera de Obiang, al opinar

que la madre patria y la excolonia no se debían nada y que lo mejor era simplemente respetar las decisiones del pequeño país aunque no siempre se considerasen las más acertadas. ¿Por qué no tratarlo como un igual, como un socio, como una república independiente y soberana con la que hacer negocios? (p. 481).

Al referirse a las decisiones del país supongo que se referirá a las de su Gobierno (tipo de expresión muy usual en el lenguaje diplomático), es decir, en este caso, a las de su dictador, porque la última decisión que pudo tomar el pueblo de Guinea Ecuatorial fue en 1968. Un país (un régimen) al que respetar para hacer negocios, pese a sus aspectos dictatoriales, descritos en la parte central de la novela, y un balance equilibrado el de la colonización, pese a haber sido comparada por la prima Daniela con una violación.

En definitiva, el doble homenaje a los colonos y a los colonizados que pretende ser *Palmeras en la nieve* nos conduce a la extraña conclusión, sobre todo en sus páginas finales, de que el violador y la violada no se deben mutuamente nada. Supongo que han pasado muchos años para pasarnos cuentas. Pero como todo es cíclico y retorna, no sólo en forma de nostalgia: ¡volvamos a hacer negocios!

Spagna e Italia nel processo d'integrazione europea (1950-1992)

A CURA DI MARIA ELENA CAVALLARO e GUIDO LEVI

Rubbettino

Maria Elena Cavallaro, Guido Levi (eds.), *Spagna e Italia nel processo d'integrazione europea (1950-1992)*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2013, pp. 312, ISBN 978-88-498-3888-6.